

ASUAN

y las fuentes simbólicas del Nilo

A 947 km. al sur de El Cairo, Asuán se ha convertido en la ciudad de la gran presa. Pese a la urbanización que poco a poco destruye el antiguo paisaje, el paraje de la capital de la primera provincia del Alto Egipto sigue siendo un lugar de agradable estancia.

Se podrá pasear por el magnífico jardín de la isla Kitchener, dar un paseo por el río en falúa, ir a la isla Elefantina para visitar las ruinas del templo de Khnum o el museo de Nubia donde se exponen obras importantes.

En la época antigua, Asuán marcaba la frontera con Nubia. Funcionaba allí una puntillosa aduana y se celebraba un gran mercado donde era posible encontrar productos procedentes de África: oro, marfil, ébano y pieles de animales. El propio nombre de Asuán significa «comercio».

Desde el Imperio Antiguo, los faraones enviaron expediciones para explorar esta lejana región y se edificó una fortaleza para impedir que los nubios invadieran Egipto.

Lo que se denomina «catarata» es una sucesión de rocas que dificultaba hasta hacer imposible la navegación en ciertos momentos del año. Para suprimir tales dificultades, el faraón Sesostris III hizo excavar un canal.

Lo fundamental es que allí se encontraba la misteriosa caverna donde nacía el Nilo. Esta gruta contenía una serpiente, símbolo de los ciclos naturales, y un dios Nilo de colgantes mamas. Sostenía dos vasijas: una contenía agua celestial y la otra el agua terrenal. Khnum ponía en marcha la inundación al correr los cerrojos que mantenían cerradas las puertas de la caverna y levantando sus sandalias que contenían las aguas.

Los egipcios no consideraban el Nilo como una simple corriente de agua, sino como un río celestial que tenía su doble en la tierra. En la «estela del hambre» se evoca algunos años difíciles durante los cuales la crecida era insuficiente. Las reservas de alimentos se agotaban y el hambre amenazaba. El faraón Zoser pidió a su maestro de obras Imhotep

que realizara una investigación a fin de averiguar las causas de esta situación. Gracias a la consulta de viejos textos conservados en Hermópolis, el sabio advirtió que las prescripciones rituales no se habían respetado. Para apaciguar la cólera de Khnum, hubo que hacerle una gran ofrenda. Todo volvió al orden y la crecida reapareció.

Asuán era famosa por sus grandes canteras de las cuales se extraía sobre todo un soberbio granito, aunque también gres y diorita. Allí iban los maestros de obras a buscar las piedras necesarias, sin preocuparse por la distancia que debían recorrer. Se construían además barcas adaptadas para la carga, y puede admirarse la organización del trabajo que permitía el transporte de obeliscos y bloques monumentales.

En la orilla izquierda del Nilo, frente al Asuán moderno, se levanta un acantilado en el que se abren algunos agujeros. Son las entradas de las tumbas de los notables de Asuán, que datan de finales del Imperio Antiguo y del Imperio Medio. Es posible distinguir fácilmente las largas rampas que permitían izar los sarcófagos desde la ribera.

Los personajes inhumados en este lugar fueron excelentes administradores pero también aventureros y exploradores del Gran Sur. Citemos a Hirkhuf que realizó varios viajes a Nubia e inauguró numerosas pistas, a veces a costa de graves enfrentamientos con algunas tribus. ¡Pero qué orgullo llevar a Egipto trescientos asnos cargados de incienso, ébano, marfil o pieles de pantera! Hirkhuf llegó hasta la fértil región de Dongola, donde se desarrollaron las civilizaciones de Kerma y Kuch.

Nubia, *la tierra desaparecida*

Elefantina (Asuán) fue considerada siempre como la frontera entre Egipto y Nubia, «*la tierra del arco*». Desde el Imperio Antiguo, los faraones organizaron expediciones para explorar el Gran Sur, someter a tribus a menudo levantiscas y conseguir productos valiosos, comenzando por el oro. Fue Tutmosis III, en el Imperio Nuevo, quien pacificó Nubia e inició la construcción de santuarios, antes de que Ramsés II se afirmara como el mayor constructor de la región.

Un nubio, saldrá de su reino para conquistar Egipto restableciendo las antiguas tradiciones. La XXV dinastía, llamada «etíope», verá cómo suben al trono faraones negros y preservan los valores ancestrales. Y fue en Nubia, durante la agonía de la civilización faraónica, donde sus últimos partidarios buscaron refugio.

En marzo de 1960, el mundo se conmovió al descubrir el peligro que acechaba a Nubia. Nasser y su aliado Jrushev, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, decidieron construir en Asuán una nueva presa que implicaba sumergir toda Nubia, es decir, expulsar a las poblaciones y con ello destruir una cultura y gran número de notables monumentos.

Imposible salvar Nubia. Sin embargo, gracias a la Unesco ya la ayuda financiera aportada por varios países no todos los edificios quedarían sumergidos. Algunos serían desmontados y montados de nuevo a orillas de la nueva extensión de agua -el lago Nasser- mientras otros serían trasladados al extranjero. Así el templo de Dendur se encuentra actualmente en el Metropolitan Museum de Nueva York, Debod en Madrid, (abajo en la fotografía), Taffa en Leyden (Países Bajos) y al-Lesiya en el museo de Turín.

